HISTORIA DE ROMA

La conjuración de Catilina

Lucio Sergio Catilina, nacido en el 108 a.C. de noble familia, había seguido, como correspondía a su rango, el *cursus honorum* que en la política romana le situaba ya en el año 68 como pretor y, en el 67, como gobernador de África.
Pero, terminadas sus funciones, había sido llevado ante los tribunales por abuso de poder. De ahí que, cuando en el 66 presentó su candidatura para cónsul, fuera excluído por tener esta causa pendiente. Estas circustancias determinaron el primer complot de Catilina, en el que es posible que también Craso y César hubieran tomado parte.

César, nacido en el año 100 a.C., había desarrollado su carrera política paralelamente y era edil cuando tuvo lugar la tentativa de Catilina de dar un golpe de estado. En el complot tomaron parte muchos de los representantes de la *juventud dorada* romana, para quienes la empresa prometía la posibilidad de librarse sus deudas. Se supone que un día preestablecido (quizá el 1 de enero del 65) debían ser asesinados los cónsules, elegirse en su lugar hombres de la conjuración y suprimir a los senadores más influyentes. Luego Craso debía ser nombrado *dictator* y César su *magister equitum*. Pero el plan fracasó por dos veces por cuestiones técnicas y el gobierno no se atrevió a arrestar a los conjurados por falta de pruebas y porque temía implicar a personajes tan influyentes como Craso y César.

En el 63 Catilina, absuelto de la acusación de corrupción, presentó de nuevo su candidatura a cónsul, apoyado por Craso y César que sufragaron su campaña electoral. Pero sus adversarios políticos unieron fuerzas y eligieron cónsul a Cicerón y a un *colega*. Al ver fracasados todos sus planes, Catilina y los suyos intentaron un movimiento político que el propio Cicerón desbarató en el senado.
Sin embargo los fracasos no desmoralizaron a Catilina. En el 62 presentó por tercera vez su candidatura al consulado. La base de su programa electoral era la anulación de las deudas, lo que le procuró muchos partidarios entre los más diversos estratos de la población. Y mientras se realizaba esta agitación, tenía lugar la preparación oculta de la revuelta: agentes de Catilina reclutaban secuaces y preparaban armas desde el norte de Etruria, con Cayo Manlio a la cabeza, hasta el sur, donde los conspiradores más exaltados trataban de ganar a los esclavos para el complot.
No sabemos qué parte tomaron César y Craso en esta "segunda conjuración de Catilina": es posible que se separaran del movimiento espantados por el carácter de masa que estaba adquiriendo, pero también es posible que actuaran desde la sombra manteniendo, sin embargo, sus puestos dirigentes.
Las elecciones del 63 se desarrollaron en una tmósfera de guerra. Cicerón, que las dirigía, llevaba una coraza debajo de la toga y estaba rodeado por una guardia armada. También esta vez fue derrotado Catilina en los comicios.
Los conjurados decidieron entonces pasar a la lucha abierta y fijaron la revuelta para el 25 de octubre, con Manlio sublevado desde el norte al tiempo que la revolución avanzaría desde el sur para finalmente llevar a cabo el golpe en la misma Roma.

Cicerón tuvo conocimiento de esto por medio de una tal Fulvia, amante de uno de los conjurados, y convocó una reunión en el senado para investir a los cónsules de poderes extraordinarios que les permitieran tomar medidas urgentes si la ciudad se hallara en peligro, pero no pudo ordenar el arresto de los conjurados pues, aparte de la delación, no contaba con pruebas en la mano.
De todos modos, las medidas de Cicerón fueron efectivas: el ataque a Roma fue postergado y aunque Manlio se sublevó en el norte, las demás tentativas fracasaron porque ya no contaban con el factor sorpresa.
En la noche del 7 de noviembre tuvo lugar una nueva reunión de conspiradores durante la cual se convino un nuevo plan: a la mañana siguiente dos conjurados visitarían a Cicerón y lo matarían en su propia casa; Catilina marcharía a Etruria a ponerse al mando del ejército de Manlio para marchar con él sobre Roma y, a una hora establecida, los conjurados que quedaban en Roma iniciarían la masacre de sus adversarios políticos, tomando luego el poder.
En cuanto la reunión terminó, Cicerón tuvo conocimiento de ella por Fulvia, rodeó su casa de guardianes y suspendió las visitas. De este modo la acción principal del plan quedó desbaratada y los conspiradores desorientados.
El 8 de noviembre los senadores fueron convocados por Cicerón a una sesión extraordinaria en el templo de Júpiter sobre la colina palatina, que fue previamente rodeada por una guardia fiel de jóvenes nobles. En esta reunión histórica pronunció Cicerón su primer discurso contra Catilina -*Las Catilinarias*-:*"¿hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?"* y lo acusó sin vacilar de ser responsable de la conspiración, solicitando su alejamiento de Roma. El plan de Cicerón era separar a Catilina de sus seguidores en Roma y enfrentarse a él con el ejército en Etruria donde sería más fácil vencerle. No olvidemos que todavía no poseía Cicerón pruebas directas contra Catilina que, además, estaba apoyado por muchas personas influyentes. Los intentos de Catilina por justificarse fueron sofocados por los gritos de indignación de los senadores y los nervios lo vencieron, abandonó el senado y marchó a Etruria a unirse a Manlio.
Después de la partida de Catilina, los conspiradores, sin su jefe cerca, cometieron un error fatal para el desarrollo del complot. Se encontraban en ese momento en Roma los embajadores de la tribus galas de los allogobres para pedir una reducción de sus deudas. Los conspiradores les prometieron el perdón total de la deuda si les apoyaban, pero los galos, recelosos, consultaron a Cicerón. Por fin el cónsul tenía la oportunidad de conseguir las pruebas jurídicas.
Por indicación de Cicerón los allogobres pidieron a los conspiradores una carta manuscrita para presentar a su tribu, diciendo que sin ella no les creerían. Esta es la carta que llegó luego a manos de Cicerón.
Inmediatamente se convocó al senado, se interrogó a los allógobres y a los acusados, que finalmente confesaron. El 5 de diciembre fueron juzgados y, aunque César intentó que la pena se redujese al destierro y confiscación de sus bienes con un discurso que hizo vacilar a los senadores, una intervención posterior de Cicerón y de Catón, sobrino de Catón el Censor, apoyando el *extremum suplicium,* fueron decisivas. El mismo día, al terminar la tarde los conjurados fueron estrangulados por los verdugos y se envió un ejército a

Etruria contra Manlio y Catilina que, al saberse los acontecimientos de Roma, veían desertar a sus tropas día tras día. Finalmente Catilina murió como un héroe junto a 3000 de sus partidarios en una encarnizada batalla.

Salustio, que sobre el movimiento de Catilina da un juicio totalmente negativo, se ve, sin embargo, obligado a reconocer que Catilina y los suyos demostraron un valor excepcional: ninguno se rindió ni trató de huir. "*Catilina fue encontrado lejos de los suyos, entre los cadáveres de los adversarios; todavía respiraba débilmente y su rostro mantenía esa expresión de fuerza indomable que había tenido en vida".* (Salustio, 61)

COMENTARIO

- Fíjate en las veces que presentó Catilina su candidatura al consulado.
- Fíjate en los métodos políticos -promesas de abolición de las deudas- y tácticos -intento de sumar a la masa de esclavos para la causa- que Catilina y sus partidarios utilizaron para sus propósitos.
- Fíjate en el papel de César y Craso durante los sucesos. Tras las ejecuciones, al verse ambos tan comprometidos en este oscuro asunto, decidieron apartarse por un tiempo de la política activa. César marchó de gobernador a la Hispania Ulterior (dicen que sus muchos acreedores no le querían dejar partir de Roma y que el rico Craso pagó sus deudas). Por poco tiempo, sin embargo, porque en el 60 ya había sido elegido cónsul y formado con los otros dos hombres más importantes de Roma, Craso y Pompeyo, el primer triunvirato. El resto de la historia ya la sabéis: en el 55 César daba por terminada la conquista de la Galia, en el 49 cruzaba el Rubicón, en el 48 conoció a Cleopatra y en los idus de marzo (día 15) del 44 fue asesinado a las puertas del senado.
- Fíjate en los otros personajes que vivieron los acontecimientos y que aparecen en otros temas de literatura de este año...